

Hablando de almanagues

Carmen Gozalo de Andrés
Licenciada en Historia



La Mesa del Rey

Origen y evolución de los almanagues

Cuando el hombre primitivo se hizo sedentario y agricultor, aprendió a leer en el cielo el devenir de las horas, de los días, de los meses y de los años. Y necesitó dejar noticia de todo ello para tenerlo presente. Lo hizo primero en piedra. En madera, más tarde. Después utilizó el papiro. Así nacieron los primeros almanagues, la primera obra *'escrita'* por el hombre en muchas culturas, aún antes de que inventara la escritura. Fueron unas incipientes representaciones de retazos de cielo, junto a imágenes de la tierra y de las del propio hombre, las que le ayudaron a medir el tiempo cronológico. Enseguida, observando el firmamento y la atmósfera que le rodeaba, intentó deducir cuándo llegarían los vientos que ya comenzaba a distinguir, cálidos, fríos, secos o lluviosos... Quería prever cuándo sobrevendrían las inundaciones y la maduración de los frutos. Estaría pendiente de dejar constancia de cuantas señales le fueran premonitorias de cambios en el tiempo atmosférico, que condicionaban su vida y su bienestar.

En muchas civilizaciones constituyen los almanques el primer género de literatura escrita. El patrimonio cultural egipcio aportado a los estudios sobre la tradición de los almanques es considerable. Los más antiguos fueron tallados en piedra. Después, se grabaron en bastones de madera. A estos últimos, los sacerdotes los llamaron “dedos del Sol”, dedos de Ra, su divinidad más poderosa, la que se hacía presente en sus vidas al amanecer de cada día para darles luz y calor y que recibía a cambio la adoración de aquellos pobladores de las fértiles tierras bañadas por el Nilo.

En Europa aún pasarían muchos siglos hasta que los almanques medievales pudieron manuscibirse en pergamino en los inicios del siglo XII. En los siglos siguientes, no llegaron a tener difusión significativa hasta la utilización generalizada de la imprenta en las postrimerías del siglo XV. El tema primordial de los almanques lo constituían los pronósticos, vaticinios de todo tipo que incluían los del tiempo atmosférico para el siguiente año, previstos siempre a través de la Astrología, ciencia entonces tan prestigiosa como la Astronomía. Estaban elaborados teniendo en cuenta la posición de los planetas del sistema solar en cada tiempo cronológico. En general, puede decirse que la popularidad y éxito de los almanques estuvieron determinados, en principio, por la evolución de la imprenta y su creciente desarrollo.



Estas publicaciones populares adoptaron diversos nombres (calendarios, lunarios, pronósticos, *piscatores*, etc.) y parece que el primer ‘*almanaque*’, publicado en 1496 con este nombre por un español, fue el *Almanach Perpetuum* de Abraham Zacuto, astrólogo judío salmantino refugiado en la corte portuguesa tras la expulsión de los judíos, ordenada por los Reyes Católicos en 1492. En este almanaque las efemérides astronómicas estaban calculadas con arreglo al meridiano de Salamanca.

En el siglo XVI, los Almanques con pronósticos, meteorológicos y de cualquier otro tipo, ya se vendían en toda Europa. La mayoría de ellos tenían carácter enciclopédico. Además de la distribución de los días agrupados en semanas, en el calendario mensual y anual, aparecían consejos agrícolas y médicos y se utilizaban también como atlas geográficos, incluso como libros de texto. Desde los tiempos más remotos fue creencia general que la luna determinaba el comportamiento de la atmósfera y que las variaciones del tiempo atmosférico se debían a los cambios de fase lunar de nuestro satélite. Por ello, los pronósticos meteorológicos aparecían notificados en los almanques todos los meses del año, en las fechas de luna llena, cuarto menguante, luna nueva y cuarto creciente. Éstos solían ser imprecisos y ambiguos, aunque adecuados al tiempo habitual y propio de las estaciones para las que se hacían (frío, en invierno; calor, en verano; nieve, en las cumbres, etc.).

En Europa y Latinoamérica, los almanques fueron un medio de transmisión de cultura entre las clases sociales más populares y, a medida que fue pasando el tiempo, ampliaron su contenido. El gran éxito que obtuvieron se debió en gran parte a que, con los datos astronómicos esenciales, publicaban los pronósticos del tiempo para todo el año. Incluían también recomendaciones útiles para agricultores y ganaderos en sus trabajos; proverbios y refranes, fábulas instructivas, relatos moralizantes, cuentos cortos, poemas, efemérides históricas significativas... El índice de analfabetismo había disminuido extraordinariamente, y se había duplicado el número de personas que aprendieron a leer, respecto a siglos anteriores. El Santoral, la enumeración de las fiestas de precepto eclesiástico, los recordatorios de la Iglesia a los fieles en cuanto a las fechas de témporas, ayunos y abstinencias, cierre de velaciones, días de sacar ánima del Purgatorio, fechas variables de Semana Santa y Pascua, obligaciones sacramentales de estos días, etc. nunca faltaban en las primeras páginas de esta modesta publicación de muy asequible precio, que se editaba a finales de cada año para el siguiente y que prácticamente todas las familias adquirían.

Aunque el almanaque fue obra de carácter popular y se publicó en rústica para abaratarlo y hacerlo más accesible a quienes iba destinado, buen número de escritores conocidos participaron en su contenido durante el siglo XVIII. El ejemplo más notable, fuera de nuestras fronteras, fue *“El Almanaque del pobre Richard”*, de Benjamín Franklin, con textos y abundantes proverbios que se han hecho universales, porque contienen la sustancia de la que fue norma ética en su vida, es decir, un llamamiento a las virtudes medias, como la economía, el ahorro y la sobriedad. Lo publicó en América durante veinticinco años, a partir de 1732 y de él llegaron a editarse anualmente 10.000 ejemplares.

Para entonces se comercializaban en España más de medio centenar de almanques distintos. En general, los promotores de estas publicaciones eran impresores y negociantes que solían presentarse como licenciados o científicos. Todos ellos dedicaban su almanaque a personajes importantes de su tiempo, a quienes solían tributar grandes elogios. Llevaban un título especial para llamar la atención (*“El Altillo de San Blas”*, de Torres y Villarroel, en la siguiente imagen). Al comienzo, en la *“Introducción al Juicio del Año”*, aparecían los pronósticos de lo que los astros auguraban y, seguidamente, en *“el Juicio del Año”*, aparecían unas escuetas predicciones meteorológicas semanales en cada fecha de las fases lunares. Estas dos secciones eran fijas. A continuación, se incorporaban los temas de cultura popular, temas que poco a poco fueron dejando traslucir en sus contenidos tendencias políticas cada vez más

liberales, frente al absolutismo reinante. Esto propició cierta censura política y motivó que el Rey Carlos III, monarca que representó en nuestra patria la culminación del Despotismo Ilustrado y que se había propuesto “*la reforma y mejora de la moral y la supresión de costumbres y tradiciones supersticiosas*”, considerase que los almanaques “*eran nocivos para la sociedad*”, lo que le decidió a prohibir su publicación el mes de febrero de 1767, el mismo año en que decretó la expulsión de los Jesuitas y la confiscación de sus cuantiosos bienes.



El más popular de los redactores de almanaques españoles del siglo XVIII fue el salmantino Diego de Torres y Villarroel (1694-1770), literato y poeta, catedrático de Matemáticas de la Universidad de Salamanca y astrólogo de azarosa y pintoresca vida, ordenado sacerdote a los 52 años. Fue autor importante de almanaques con pronósticos de todo tipo, durante más de cuarenta años - de 1721 a 1764 – almanaques que firmó con el seudónimo de *El Gran Piscator Salmantino*. Recordamos, a propósito, que *piscatores* era el apelativo popular que se daba entonces a los almanaques que contenían pronósticos meteorológicos.

Profetizó, entre otros muchos eventos históricos, la muerte de Luis I, el Motín de Esquilache y La Revolución Francesa, veinticinco años antes de que tuvieran lugar estos sucesos. Se mostró siempre muy orgulloso de las predicciones meteorológicas de sus almanaques, que le proporcionaron gran popularidad y prestigio personal, además de importantes beneficios económicos. Confesaba en uno de sus escritos “... *después que me puse a Astrólogo y me armé de escritor, gano mil pesos al año...Desean ver mi figura las gentes de buena condición y gusto y creen que soy hombre de otra casta... Las mujeres hablan de Torres con alegría y buena voluntad y sueñan en su boca las seguidillas de mis pronósticos y los juicios de mis calendarios...*”

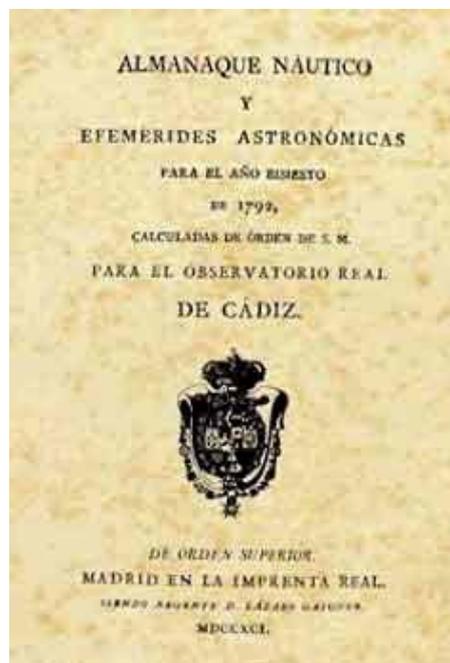
Entre los detractores de Almanagues, en general, y de los de Torres y Villarroel, en particular, escribió -y predicó- el ilustre polígrafo Benito Feijoo y Montenegro (1676-1764), benedictino muy comprometido con la idea de desterrar todo tipo de errores y

supersticiones de la cultura popular. Este autor dedicó en su enciclopédico *Teatro Crítico Universal* uno de los capítulos a *Discursos a la Astrología Judicialia* y a los *Almanaques*. A continuación, se transcriben varios de los razonamientos aducidos por el P. Feijoo a los pronósticos que figuraban en estas publicaciones, predicciones que él consideraba totalmente engañosas e “insustanciales”:

1. No pretendo desterrar del mundo los Almanagues, sino la vana estimación de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devoción y el culto se interesan en la asignación de fiestas, y Santos en sus propios días; el Comercio, en la noticia de las ferias francas; la Agricultura y acaso también la Medicina, en la determinación de la Lunaciones. Esto es cuanto pueden servir los Almanagues; pero la parte judiciaria que hay en ellos es una apariencia ostentosa, sin sustancia alguna. Y esto no sólo en cuanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre albedrío; más aún en cuanto señala las mudanzas del tiempo, o varias impresiones del aire.

41. Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipación, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiérnese por aquellas señales naturales que las preceden, y no sólo están escritas en muchos libros, más bien se pueden aprender de Marineros y Labradores, los cuales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos del mundo. Por eso Lucano, en el Lib.5 de la Guerra Civil, no introduce ningún Astrólogo, vaticinándole al César la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia a la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

El Almanaque Náutico



En 1792, el Observatorio de Marina de San Fernando (Cádiz) inició la publicación en España de un importante almanaque científico con el título de *Almanaque Náutico*, que fue editado especialmente para uso de navegantes y astrónomos, cuyos datos se consideraron oficiales a todos los efectos.

Este Almanaque continúa publicándose en la actualidad. Contiene la información de los astros necesaria para la práctica de la navegación astronómica. El Almanaque Náutico se edita anualmente por el Real Instituto y Observatorio de la Armada en San Fernando (Cádiz). Las primeras páginas se refieren a las constantes astronómicas del sol y la luna, dimensiones de la Tierra, elementos principales del sistema solar, Calendario del año con sus festividades y aniversarios, fecha y hora de los eclipses, así como los lugares desde donde son visibles. Las siguientes páginas son muy específicas y de gran importancia y utilidad, referidas a los siguientes temas: horario de Greenwich, ortos y ocasos del sol, declinación de los planetas observables, posiciones aparentes de las estrellas, tablas para el cálculo de latitud y azimut de la estrella polar, tablas para el cálculo de la pleamar, coeficientes de las mareas, posiciones geográficas de los puertos más importantes del globo, hora oficial de los diferentes países, planisferios y otros.

En 1814, Fernando VII prohibió la publicación de periódicos y almanaques

Fernando VII volvió a España del exilio en marzo de 1814. Su reinado duró hasta 1833, iniciándolo con una fase absolutista. Fue rey muy estimado por el pueblo, que le había apodado “*el Deseado*”, pero incumplió las promesas hechas anteriormente y no sólo abolió las reformas de las Cortes de Cádiz, sino que restableció las instituciones absolutistas del Antiguo Régimen y la organización gremial. Persiguió a los liberales, devolvió sus propiedades a la Iglesia e hizo desaparecer la libertad de prensa, quedando prohibida la publicación de periódicos y de almanaques. Estableció como único periódico la Gaceta Oficial y solamente permitió que se editara un Almanaque, también oficial. Lo redactaba el Observatorio Astronómico de San Fernando y lo publicaba el Gobierno, previa subasta *en forma*. Producía al Estado, por término medio, ciento ochenta mil reales anuales y su precio de venta obligado era de dos cuartos en toda la Península e *islas adyacentes*. Parece que también se remitió temporalmente a alguna de nuestras posesiones de Ultramar.

Así describía aquel primer almanaque gubernamental el escritor Pedro Antonio de Alarcón muchos años después:

“Constaba el Almanaque de 16 páginas en octavo, impresas a dos columnas, sobre un papel moreno y estoposo, que bien podía confundirse con el papel de estraza. No tenía cubierta. La primera hoja contenía: por un lado la portada, y por el otro, todo lo referente al cómputo, a las témporas, a las fiestas movibles, a los días en que se saca ánima, etc. La segunda hoja ostentaba en su primera página el infalible Juicio del Año, que era chistosa lección de Mitología y Astrología, en romance octosílabo, terminada con el indispensable, DIOS SOBRE TODO. En la página posterior se leían noticias sobre los signos del Zodíaco, la creación del mundo, el diluvio universal, la venida de los moros, la promulgación de la Constitución y demás cosas de importancia. Las seis páginas restantes estaban destinadas al Santoral, a las ferias, a las galas con uniforme, y a las fases de la luna. Éstas últimas, con su pronóstico oficial del tiempo. Finalmente, los días de misa, que entonces eran muchos más que ahora, y que traían impresa la imagen de una mano indicadora de la fecha. He aquí lo que encerraba el único almanaque existente y posible del lado de acá de los Pirineos... “

Así continuó el formato y la situación precaria del único almanaque de publicación autorizada, hasta el 2 de julio de 1855, en pleno Bienio Progresista del gobierno personal de Isabel II, *la Reina de los Tristes Destinos*, hija y sucesora de Fernando VII y de su cuarta esposa María Cristina de Borbón. Para entonces, ya se vendían casi tres millones de ejemplares del Almanaque oficial. Ocurrió que, en aquella fecha, dos diputados liberales llevaron a las Cortes Constituyentes una Proposición de Ley en solicitud de libertad para la confección e impresión de los Almanaques. La discusión de lo solicitado duró varios días. Sorprenden hoy las anotaciones que figuran en el *Diario de Sesiones* de las Cortes de aquella fecha, en relación con las descalificaciones de los Almanaques de entonces, cuya libertad de contenido solicitaban los diputados progresistas. Tomamos nota literal de alguno de los párrafos del Diario citado, con razonamientos aportados por los políticos solicitantes, en el estilo retórico al uso en aquel momento histórico:

“Este corto libro (refiriéndose al Almanaque) es el más terrible elemento con que ha contado el genio del mal para mantener unidos siempre los pueblos en la ignorancia. Se imprimen anualmente y se venden en toda España más de dos millones de ejemplares. Es el único libro que todo el mundo compra. Y ¿para qué sirve? ¿Qué nociones difunde? ¿Qué descubrimientos, qué inventos son los que populariza? ¿Cuál es la instrucción que le debemos y los consejos que da a las familias?...”

“Principia el calendario mofándose de todas las obras de Dios. Los astros, en boca del poeta no son más que un objeto de risa: la creación no despierta en su pecho ningún sentimiento generoso. ¿Qué enseñamiento nos da para cada día del año? Una árida nomenclatura, incompleta e inexacta, y una serie de extrañas y soñadas profecías sobre el buen y mal tiempo ¿Faltan acaso recuerdos históricos en nuestra Patria para cada día del año? ¿No tenemos glorias para llenar las páginas de un calendario? ”

“¿Cese este exclusivismo justo, opresor e innoble! ¿Es acaso un secreto la confección de un calendario y es justo dar privilegio exclusivo para decirnos que en el verano hace calor y en el invierno frío? ¿Hasta cuándo una nación que proclama por principio la emisión libre de pensamiento monopolizará y estancará en la práctica las únicas publicaciones verdaderamente populares? ”

“Los infrascritos, pues, piden encarecidamente a las Cortes un remedio para este grave mal, que paraliza el desarrollo de la instrucción en España, que se opone al principio proclamado de Libertad de Imprenta y que es una rémora para la Civilización...” (Siguen las firmas)

En 1856, Liberación del Almanaque. Los almanaques ilustrados

Las Cortes Constituyentes aprobaron la Proposición de Ley apoyada por los diputados liberales de la que hablábamos anteriormente y meses después, el 28 de noviembre de 1855, se promulgó la correspondiente Ley del Reino, en los siguientes términos:

“Artículo 1º. La confección e impresión de los Calendarios serán libres en toda España, desde el año inmediato de 1856, con sujeción a las Leyes de Imprenta. “

“Artículo 2º. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, todos los editores de Calendarios están obligados a consignar en ellos las observaciones astronómicas del Observatorio Nacional, el cual las publicará al efecto en el mes de septiembre del año anterior al que aquellas correspondan.”

Relata también Alarcón cómo un grupo de doce escritores y tres dibujantes, días después de promulgarse la Ley, consiguieron realizar en un tiempo record el primer calendario ilustrado publicado en España, para el año 1856. Tenía 200 páginas. Diez días después de planificar sus contenidos e ilustraciones en el Café Suizo, el Almanaque estaba escrito, impreso y encuadernado. Le pusieron de nombre ALMANAQUE-OMNIBUS. El éxito alcanzado no tenía precedentes. En él aparecían, con los datos del Observatorio Nacional, obligados por Ley, un buen número de fábulas, recetas, novelillas, máximas *supramorales*, bufonadas de todo género y chascarrillos...que crearon un estilo ‘*almanequil*’ nuevo, que hizo fortuna y fue imitado y copiado durante bastantes lustros en la infinidad de almanaques, calendarios y periódicos festivos, que proliferaron sin cesar. Advertimos, que la Ley hablaba de *calendarios*, en tanto que buena parte del pueblo y los propios creadores de estas publicaciones las titulaban, indistintamente, almanaques o calendarios.

Tenemos noticia de que hacia 1880 se publicaban cada año en España de 200 a 300 almanaques ilustrados distintos, con grabados, versos, novelitas cortas y noticias de todo orden... Solían tener títulos que anunciaban su variado contenido: *Almanaque de las flores, Almanaque del elector, Almanaque del gastrónomo, Almanaque del empleado, Almanaque del albéitar (veterinario) Almanaque de las señoritas, Almanaque de Venus, Almanaque de los niños, Almanaque democrático, Almanaque religioso, Almanaque del toreo, Almanaque de las Musas, Almanaque de las madres, Almanaque de los bufos, etc., etc.* Entre todos los que se publicaron, el que más destacaba, no sólo por su elegante forma, sino por la selección de los temas tratados, fue El Almanaque de la Ilustración. Se imprimía en Madrid, para utilizarlo como obsequio anual del periódico *La Ilustración Española y Americana* a sus suscriptores. Estuvo catalogado en el extranjero como uno de los mejores almanaques de Europa y en él colaboraron muchos escritores de reconocido prestigio. Lo imitaron buena parte de los periódicos de provincias, que comenzaron a publicar, a finales de cada año, un almanaque local para el siguiente, que era casi siempre el único libro que se leía en la mayoría de los hogares españoles de la época.

Almanaques tradicionales de nuestro tiempo

En nuestros días, apenas iniciado el mes de diciembre, resulta un tanto paradójico advertir la presencia de este tipo de calendarios y almanaques en los escaparates de quioscos y librerías. Su pequeño tamaño y su modesto aspecto tipográfico, feúcho y añejo, desentona entre las atrayentes cubiertas de las novelas más recientemente publicadas o los vistosos libros educativos infantiles. Aparecen expuestos como sugerencias del establecimiento a los compradores de regalos en las fiestas navideñas. Y

es que estos almanques, impresos a la manera tradicional, tienen su *público fiel*, que los prefiere así, tal como son, que es como fueron antes de convertirse en aquellos bonitos *almanques ilustrados* de que hablábamos en párrafos anteriores. Hay quien los compra por conservar una tradición familiar. Aún los jardineros y agricultores de más edad siguen sincronizando algunas de sus tareas con la fase lunar recomendada por el almanaque y son sus mejores clientes. Los menos, pero alguno hay, adquieren el Almanaque para conocer, de primera mano, las fechas de *las témporas*, que son la clave del tiempo reinante durante las cuatro estaciones del año, según dicen. En general, sólo en circunstancias de tiempo adverso, muchos otros recurren a los pronósticos del almanaque para contrastarlos con las previsiones del tiempo que difunde la prensa, la radio y la televisión, algo que utilizan después para comentar que el *Zaragozano*, *sí que había acertado*... También se regalan y se coleccionan...

Presentamos a continuación una pequeña muestra de almanques de nuestro tiempo. Son la reliquia testimonial de un género literario popular casi desaparecido. Los acompañamos de un breve resumen de su contenido y de cómo presentan cada uno de ellos los pronósticos del tiempo:

- Calendario Zaragozano. Para toda España (2004)
- Calendario para las Islas Baleares (2001)
- Calendari dels pagesos (1995) (en catalán)
- Calendario del Ermitaño de los Pirineos (1992)
- O Mintireiro verdadeiro (2004) (en gallego)
- O Gaiteiro de Lugo (2004) (en gallego)

Calendario Zaragozano



Para toda España. (10,5 x 15,5 cm.) 48 pág.
Fundado en 1840 por D. Mariano Castillo y Ocsiero.

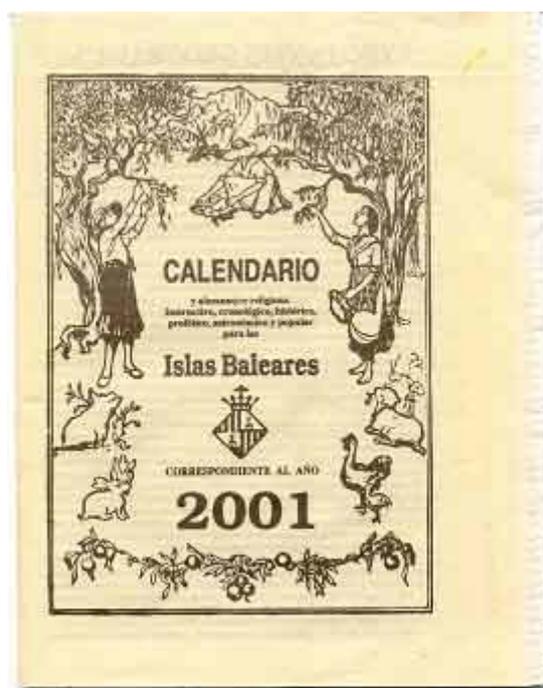
Sumario: Juicio universal mensual meteorológico-astronómico para el año bisiesto 2004. Calendario con ortos y ocasos diarios del sol y de la luna. Fecha del comienzo de estaciones. Posiciones de la luna (semanales) y del sol (mensuales) en los signos del Zodíaco (fecha y hora). Inicio y fin de la canícula. Pronósticos meteorológicos. Citas célebres, Proverbios. Refranes. Fechas de Semana Santa (de 2005 a 2019).

Pronósticos meteorológicos. Semanales, en las fechas de luna llena, menguante, nueva y creciente. Vaguedad e imprecisión de lugares y de tiempos. Sin alusión al tiempo previsto en tierras españolas situadas fuera de la Península.

Además del calendario de bolsillo, se edita un Calendario Zaragozano para la pared y otro Almanaque más, “El firmamento”, como “libro de consulta para todo el año”

Calendario para las Islas Baleares (para 2001)

Publicación gratuita de la Caixa de Balears, “SA NOSTRA”. (14 x 18,5 cm.). 80 pág. Lleva como subtítulo: *Almanaque religioso, instructivo, cronológico, histórico, profético, astronómico y popular*. Publicado en castellano.



Sumario: Constantes geográficas del Archipiélago Balear. (Situación. Superficie. Orografía. Cultivos. Clima. Flora). Datos astronómicos (Eclipses, fechas de comienzo de las estaciones astronómicas. El sol en el Zodíaco. Distancia máxima y mínima de la Tierra al Sol). Reproducción de la Rueda perpetua “para saber los años fértiles y estériles, presentes y venideros, de común utilidad”. Calendario con ortos y ocasos del sol y de la luna. Direcciones y teléfonos de las Oficinas de SA NOSTRA en cada una de las Islas Baleares. Sus prestaciones y seguros. Calendario de Fiestas. Ferias y Mercados mensuales. Mercados. Estacionales de Artesanía. Horóscopos para los nacidos en cada uno de los meses. Personalidades que celebran su onomástica en cada mes. Labores agrícolas propias de cada mes. Consejos. Lo que se cosecha. Plantas que florecen en

cada tiempo. Poemas para los distintos meses. Festividades más señaladas. Horario de Misas. Información y propaganda de los servicios y actividades promovidos por la Caixa de Balears, “SA NOSTRA”, institución bancaria que edita el Almanaque anualmente, como obsequio a sus clientes.

Pronósticos meteorológicos. No hay predicciones del tiempo propiamente dichas. Sin embargo, en las generalidades sobre clima de las “Constantes geográficas” del comienzo, se informa de las características climatológicas propias de las Islas Baleares en cada una de las estaciones del año.

Calendari dels pagesos (1995)

Esta edición para el año 1995 del Calendari dels pagesos, en su diseño no es muy diferente a la de 1861, con la que inició su publicación. En su cubierta, en riguroso blanco y negro sobre papel sepia, aparecen varios grabados con motivos agrícolas, una rueda perpetua con los años que previsiblemente serán fértiles, muy fértiles, estériles y muy estériles en el “Principat de Catalunya” y un Anuncio breve del contenido del calendario que está “adornado con láminas, poesías y consejos”. Escrito en catalán.



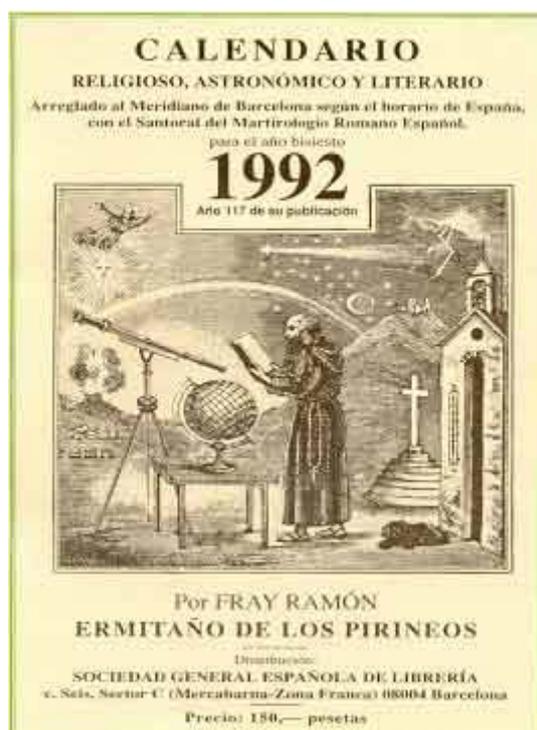
Sumario: Datos astronómicos, cronológicos y religiosos (Coordenadas geográficas de Barcelona. Comienzo de las estaciones. Eclipses de sol y luna. Épocas célebres. Cómputo eclesiástico. Fiestas religiosas movibles. Fiestas de precepto. Cambios de algunas celebraciones. Ley penitencial). Consejos prácticos para el agricultor. Juicio del año, en versos octosilábicos con alusiones políticas a Bosnia, Ruanda, Gaza, Sudáfrica... Mercados semanales. Ferias de Cataluña. Fiestas mayores de cada mes. Calendario mensual, con horario de los ortos y ocasos del sol y de la luna. Fechas de las fases lunares, con pronósticos. Este año dedica un reportaje a “los viajes en globos aerostáticos”. Finaliza con la Guía práctica del Agricultor, para todos los meses,

referidos al campo, prados, árboles y viñedos, huertas, jardinería, avicultura y ganadería.

Pronósticos meteorológicos. Semanales, anotados en las fechas que indican la fase lunar. Generalmente, muy cortos e imprecisos en su localización y duración, expresados sólo en una o dos palabras (*Variable, buen tiempo, vientos fríos, lluvias, nevadas en las cimas, tormentas, descenso temperaturas...*)

Calendario del Ermitaño de los Pirineos (1992)

Es un almanaque religioso, astronómico y literario y está “arreglado al Meridiano de Barcelona, según el horario de España, con el Santoral del Martirologio Romano Español, para el año bisiesto de 1992, año 117 de su publicación”. Todo ello consta en la cubierta de este calendario patrocinado por el Departamento de Bienestar Social de la Dirección General de Acción Cívica de la Generalitat de Cataluña. Está escrito en castellano, con algún texto en catalán.



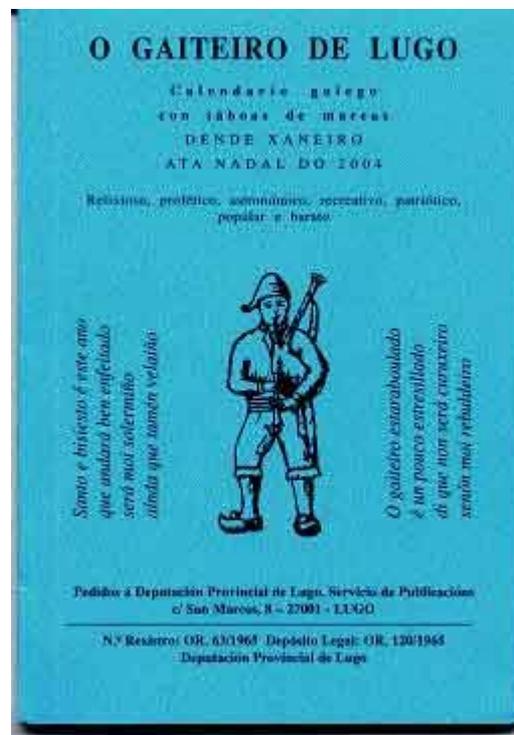
Su contenido ocupa 48 páginas. Está editado en rústica y es de tamaño y color similares al calendario para las Islas Baleares, descrito anteriormente. En la cubierta presenta un grabado de aspecto arcaico, que muestra a un fraile como centro del paisaje, supuestamente pirenaico, al lado de una pequeña ermita, de altísima y estrechísima puerta. Aparecen un telescopio y una esfera, delante del fraile. Pocos metros más allá, vagones de tren, un volcán en erupción, estrella errante, la luna, más estrellas, el arco iris, rayos de tormenta, la imagen del sol resplandeciente y, sobre este sol y todo lo demás, la imagen en el cielo de Dios con los brazos abiertos y que tal vez pretenda representar la frase “DIOS SOBRE TODO” con que finalizaban todos los pronósticos del tiempo en los antiguos almanaques, frase que también aparece en éste del Ermitaño para el año 1992, al final de la página 3.

Sumario: Coordenadas geográficas de Barcelona. Cómputo eclesiástico. Fiestas movibles. Épocas célebres. Notas litúrgicas. Datos astronómicos de interés general para 1992. Fiestas suprimidas o trasladadas. Pronósticos. Calendario: (con el santoral, horarios diarios de ortos y ocasos del sol y de la luna, las fases lunares en sus signos zodiacales y el pronóstico atmosférico correspondiente a cada una de ellas). Fiestas mayores mensuales en Cataluña. Fiestas mayores movibles. Ferias. Ferias movibles. Mercados. Crónica anual de “acontecimientos interesantes” (de septiembre de 1990 a agosto 1991). Curiosidades (centenarios de efemérides, inventos, inauguraciones, etc.). Sección literaria (escrita en parte en lengua catalana). Finaliza el contenido con varios pensamientos de Chesterton.

Pronósticos meteorológicos: En la página 3, aparecen los pronósticos mensuales de cada uno de los meses del año, en la forma imprecisa que suelen adoptar este tipo de predicciones. Después, en el calendario, en cada fase lunar, constan los pronósticos del tiempo reinante hasta la siguiente fase, en forma de dos o tres palabras, análogos a los de otros calendarios (cielo despejado, atmósfera en calma, aumento del frío, nieblas, lluvias, etc.).

O Gaiteiro de Lugo (2004)

Editado en lengua gallega y con tamaño muy pequeño (10×15 cm.). Tiene 88 páginas e incluye un cuadernillo aparte de Tablas de mareas “para uso de marineros, mariscadores, bañistas y toda la gente que tenga interés en conocer cuándo sube y baja la mar de Galicia”. Los datos de sus 15 páginas proceden del Instituto Hidrográfico de la Marina (Cádiz).



El Gaiteiro de Lugo Lleva como subtítulo: “Calendario gallego, con tablas de mareas, desde enero hasta diciembre de 2004. Religioso, profético, astronómico, recreativo, patriótico, popular y barato”. Editado por la Diputación Provincial de Lugo. Según las

observaciones hechas en el Observatorio de la Ciudad de San Froilán. Centrada en su cubierta azul aparece la imagen de un joven “gaiteiro”, enmarcado por ocho versos que adelantan el pronóstico anual para 2004:

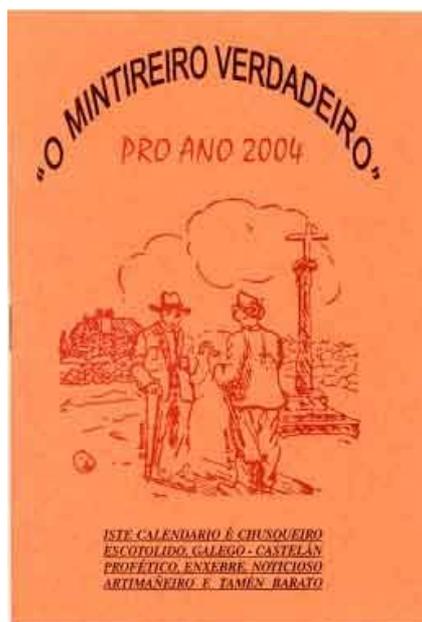
Santo e bisiesto é este ano
que andará ben enfeitado
será moi solermiño (acariciador)
aínda que tamén velaiño. (delicado)

O gaiteiro estaraboulado
É un pouco estresillado. (desvencijado)
Dí que non será curuxeiro
Senón moi rebuldeiro (retozón)

Sumario: Eclipses de sol y de luna. Fiestas del año. Calendario con pronósticos de tiempo en cada una de las “lúas” del mes (*chea, cuarto mingoante, nova, cuarto crecente*). Fiestas de interés turístico en cada una de las provincias gallegas. Mitología y cuentos populares: O home-peixe. A muller que fiaba estopas. A mai de Tomasica. Coplas. Curiosidades climáticas. El queso de tetilla. Adivinanzas, Romances. La Semana Santa. Muiñeiras. Sucesos. La hierba de enamorar. Juegos populares. Santiago Apóstol, El castillo de los siete Infantes de Sarria (Lugo), Los “ferrados” gallegos y su medida en los pueblos de las cuatro provincias. Historias y leyendas gallegas: El sitio de Lugo por Almanzor. La Diputación en defensa del idioma gallego (Acta de 15.04.1963). Previsión de ayudas y subvenciones de la Consejería de Política Agroalimentaria y Desarrollo Rural. Ferias y mercados de Galicia. Al final incluye unas hojas en blanco, utilizables para toma de notas.

En los pronósticos meteorológicos aparecen normalmente refranes y dichos propios del tiempo de cada mes y que, expresados en lengua gallega, adquieren un matiz muy especial, sin traducción equivalente en castellano.

“O Mintireiro verdadeiro” para el año 2004



Su creador fue el sacerdote José Manuel Regadío, nacido en Monterroso (Lugo) hace 85 años. El primer Mintireiro salió a la calle en 1960. Parece que esta publicación se decidió entre amigos de tertulia en la rebotica de Palas de Rey (Lugo) y que colaboraron en principio con el cura del pueblo, el abogado Amando Losada y el farmacéutico y escritor Eduardo Seijas. Su lema inicial fue *enseñar riendo*. Utilizó la forma y contenidos similares a los de otros almanaques existentes, destinados a ganaderos y labradores, inspirándose sobre todo en El Gaiteiro de Lugo y el Zaragozano, como títulos de referencia. Pretendió proporcionar información práctica de las fechas de las fases de la luna y de los pronósticos meteorológicos, anotando las fechas de ferias y fiestas de Galicia e incorporando algunos textos de carácter pedagógico sobre temas de Naturaleza... Todo ello animado con chistes, cuentos y refranes gallegos, pero pensado y escrito para lectores concretos: campesinos gallegos. Y lo hizo –y lo hace aún– bilingüe, en gallego y castellano, utilizando una u otra lengua, a tenor del contenido del tema que vaya a tratar en las 64 páginas de este almanaque singular gallego-castellano, que contiene los pronósticos de tiempo más curiosos y originales, escritos siempre en gallego y sazonados con la tónica ‘retranca’ popular. “Para saber o tempo, hay que ir a Pitonisa –decía D. José M^a Regadío a un periodista el año pasado– “*Pero non lle fagas moito caso: chove cando quere*” (“pero no le hagas mucho caso, llueve cuando quiere”) También comentaba al periodista que la edad de oro del Mintireiro fueron los años 70, en que llegó a publicar hasta 15.000 ejemplares cada año y tenía distribuidores en las principales ciudades gallegas, aunque el lugar natural de la venta del almanaque fueron las ferias y romerías.

Tomamos nota literal del contenido de “O Mintireiro verdadeiro” de este año 2004, tal como aparece en el índice que inicia este “chusqueiro, profético, enxebre, noticioso, artimañeiro e tamén barato”, almanaque, calificativos todos que le viene adjudicando su autor en la cubierta cada temporada, desde los años 60. Su contenido es el siguiente: *Efemérides. Jubileo. Risapronte. Aforismos. Consejos. Dichos. Chispazos. Feiras de A Coruña e Lugo. Agoiros do tempo, santoral e lúas. Feiras de Ourense e Pontevedra. Larpeiradas Cadañeiras en Galicia. Axiomas. Lambiscadas. Pensamientos. Aforismos. Paremias. Sentencias. Principios. Reflexiones. Humor infantil y Verbas máis carísticas*, en las dos últimas páginas, en las que aparecen, a modo de vocabulario, poco más de sesenta palabras de dificultosa significación. La contraportada del Mintireiro está dedicada a las Jornadas de la Liga de Fútbol de los equipos gallegos de 1^a División: Celta y Deportivo del año. En la actualidad, no pasan las ediciones de 5.000 ejemplares. Y es que, según dice D. José Regadío, “*desde que hay televisión, la gente está atiborrada de noticias...*”

Los pronósticos meteorológicos del Mintireiro, ocupan el capítulo que el autor titula “*Agoiros do tempo*” (vaticinios del tiempo) dentro del apartado dedicado al Calendario de 2004. Aparecen estos pronósticos en cada uno de los meses, a continuación del santoral, ordinariamente en forma de ‘*parrafada*’ más o menos larga, que abunda en disquisiciones metafóricas de compleja interpretación, y que restan precisión y claridad a los pronósticos meteorológicos propiamente dichos. Más bien se trata de generalidades climatológicas propias del mes, con comentarios y opiniones del autor incluidos y que aparecen definidas en un léxico atmosférico “enxebre” y sugerente, con abundancia de figuras retóricas, que dificultan la comprensión de los pronósticos del Almanaque.

El autor, hace diez años, duplicada los pronósticos porque lo hacía en cada una de las fechas de las fases lunares, a la manera del Gaitero de Lugo. El estilo utilizado entonces era más concreto e inteligible en su exposición, por lo que los pronósticos meteorológicos resultaban más comprensibles. Últimamente el autor los ha reducido a un solo pronóstico mensual, elaborado con grandes dosis de fantasía e imprecisión y adornados, a veces, con chistes, alusiones, dichos y refranes. A continuación, se transcribe el pronóstico correspondiente al mes de Junio del presente año 2004. La mayor dificultad-según el autor- no ha sido la confección de las predicciones, sino el conseguir las “fases de la luna”, que ahora obtiene de la “Delegación del INM en Galicia y hace años solicitaba directamente de Madrid...” Sus pronósticos para junio, copiados literalmente, dicen así:

“Èche ben certo que o vento é o meteoro máis garatuxeiro, rebuldeiro je tamén estraloxo! de toda a bóveda do ceo: todo se abanea ó seu paso, dacondo mesmo arrinca árbres, derruba casas, amastraga colleitas, emborcalla vapores, escacha farolas, estronca xa-nelas, etc. Pero perdonalle de bo grado todo iste mal que nos fai polo ben que nos trai...Pois il é quen alimenta o folguexo de todo ser vivo sin cobrarnos un can; xera eleutricidade para alumar, empuxar barcos, sin ela hoxa en día non quero cavilar que faría a industria sin ela “

”O cuco sigue cucando, a paxaramenta trinando e as choias berrando en demanda d’ auga. De tódalas maneiras, agárdanse farturentas xeiras molladas por culpa das oraxes ventureiras. Tamén se osma un tempero solermiño; xangales raxeiras ulindo á vrau; isolados comariños xacentes de bo augur; ameiroante quentura á montes e fontes en todo o país. Fruiremos un ter-ter manseliño, conxomineiro, calmo e depexado”. (pág. 31).

Concluyendo...

¿Tienen algún futuro estas “reliquias editoriales” se preguntaba el escritor Ferrán Sáez Mateu, en Avui, hace un par de años. Centraba el tema en dos de los almanaques de que hemos tratado anteriormente, a los que calificaba de *venerables* y *relajantes*: el Calendari dels pagesos (142 años de aparición ininterrumpida) y el almanaque “que escribe, ilustra y edita el hombre más anciano de Cataluña y probablemente del mundo, Fray Ramón, el Ermitaño de los Pirineos (quien desde hace 128 no falta a su cita anual)”. Dice de ellos Ferrán Sáez, que ambos “representan la otra cara de la sociedad de la Información” y espera que así sigan por muchos años...

En estos tiempos de Internet, de plataformas digitales y de teléfonos que pueden enviar fotografías digitalizadas, la tecnología del fax ha caducado en menos de dos décadas. Sin embargo, el Calendari dels pagesos ha cumplido sus primeros 142 años... Tal vez se deba a que el Calendario ofrece un producto exclusivo. Explica que es muy agradable para el lector saber que las cosas importantes, como el movimiento de los astros, el paso de las estaciones, las ferias comarcales y las fiestas mayores...es decir, la VIDA, están ahí y siguen igual. Afirma que el mundo no avanza, que el mundo sólo GIRA. Añade un ejemplo, del que hace protagonistas a *hombres del tiempo* de reconocido y bien ganado prestigio, Alfred Rodríguez Picó y Toni Nadal. Opina que toda la moderna tecnología de que pueden disponer estos pronosticadores profesionales, en ningún caso les permite

predecir el tiempo que hará de aquí a un año, en tanto que Fray Ramón, el ermitaño pirenaico, lo viene haciendo desde 1875 y, por cierto...¡siempre acierta!. Incluye un ejemplo: para el mes de Diciembre, Fray Ramón pronosticará, sin duda, en su almanaque “nieve en las cumbres y temperaturas moderadas en la costa”. ¡Más precisión, imposible!-afirma-. Y es que la sabia Naturaleza ya tiene dispuesto, desde siempre, que en Diciembre y en cualquier tiempo se van a cumplir los pronósticos del Ermitaño, o seguramente, concluimos nosotros, los pronósticos meteorológicos de cualquiera de estos almanaques tradicionales están previamente ajustados al comportamiento natural del tiempo atmosférico en cada tiempo cronológico, aunque no lo hagan –porque no pueden- en forma tan precisa como quisiéramos.

Cuando se habla de este tema, se especula sobre el futuro de los almanaques populares, utilizando perspectivas distintas. Se dice que los almanaques ilustrados - muy evolucionados respecto a los de siglos anteriores- no tuvieron como objetivo primordial el hacer pronósticos de tiempo, ni siquiera fomentar las prácticas religiosas. Pero sí *“habían alimentado el ánimo de saber, de conocer y de crear un nuevo ambiente al hombre nuevo de entonces...”*. Se dice que los almanaques, como tales, han dejado de ser útiles, porque el hombre contemporáneo *“lo que precisa es marcar día a día y hora a hora todos los quehaceres a que está obligado”* y lo que necesita ahora, realmente, es una buena agenda... ¿Es posible que O Gaiteiro en estos tiempos ya deje al final páginas en blanco para notas, tomando la iniciativa de *reconvertirse* en agenda, sin dejar de ser almanaque...? Para el futuro de estas publicaciones podría ser buena noticia el que los estudios de Astrología vuelvan a la Universidad... Pero, sea cual fuere su porvenir, en la actualidad, los millares de almanaques que custodian las bibliotecas son parte muy importante de nuestro patrimonio cultural e indispensable fuente de investigación en estudios de Meteorología popular, Paremiología, Medicina popular, tradiciones, costumbres y otras manifestaciones culturales y folclóricas del pasado multiseccular del que ellos han sido testigos.